

UN PERIODISTA

GUILLERMO CAMACHO CARRIZOSA

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Ha sido el periodismo, incuestionablemente, de los menesteres literarios de más poderosa atracción para el colombiano. Ello, desde su iniciación con don Manuel del Socorro Rodríguez, hasta la fecha.

Nuestras más destacadas instancias históricas, todas las transformaciones que en la república han acaecido, el proceso de su civilización y de su cultura, han encontrado en las páginas del periódico, reiteradamente, perdurable expresión literaria. Aconteceres de varia índole han tenido en ella su génesis, o su orientación o su frustración definitiva. Y siempre, cumpliendo su función característica, un registro puntual.

La mayoría de nuestros más insignes políticos y estadistas, de nuestros más notables hombres de letras, de manera transitoria o permanente, han dedicado buena parte de su actividad intelectual al periodismo. Así Nariño, Santander, Murillo Toro, Miguel Antonio Caro, Santiago Pérez, Rafael Núñez, Suárez, Carlos Arturo Torres, etc. Una larga y constante sucesión de nombres que van jalonando nuestro itinerario republicano y a quienes, a más de una variada copia de excelencias literarias, debe Colombia muchísimo en la configuración de su fisonomía civilista.

Por lo que, certera y sintéticamente, ha dicho uno de los más eximios periodistas nacionales, en ocasión solemne y en trance de definiciones: "Órgano superior de la opinión, el periódico comunica al pensamiento el relieve de la letra de molde, la firmeza de los caracteres metálicos; difunde el clamor de la justicia, presta al derecho ultrajado la polifonía de sus múltiples voces; es un medio de rápida y amena ilustración; lleva a todas partes el burbujeo de las opiniones callejeras y, de esa manera, forma o anticipa la conciencia pública y colabora en el destino nacional". (Guillermo Camacho Carrizosa. *Discurso de recepción en la Academia Colombiana de la Lengua*).

Pero, a más de lo anterior, y de muchas otras cosas que aquí no se apuntan, la prensa, en parte considerable, ha sido medio expedito para escalar altos honores y preeminencias. Particularmente en Colombia, en donde el ejercicio del periodismo ha sido en muchas ocasiones la antesala

del despacho presidencial y de otras diversas y múltiples posiciones. Por lo que ha podido decir, con la autoridad de la experiencia, Camacho Carrizosa: "el periodismo conduce a todas partes".

Ponderada y decorosa, atildada, doctrinante y de alto rango mental, fue la labor de periodista realizada por Guillermo Camacho Carrizosa. De ello dejaron testimonio fehaciente los periódicos que le tocó dirigir: *El Nuevo Tiempo*, *La Crónica* y *El Fígaro*.

Periódicos en cuyas páginas aparece la casi totalidad de su producción de escritor, en el género a que dedicó principalmente su actividad intelectual. Actividad de "jornalero de la prensa", como con frase desnuda de pretensiones, quiso él mismo designarse.

Pero, muy en la línea de la tradición nacional, su esclarecida condición de diarista le facilitó al doctor Camacho Carrizosa —fuera de sus distinguidas calidades personales y de su clara inteligencia— la conquista de esclarecidas posiciones políticas y diplomáticas, como las de parlamentario, ministro de relaciones exteriores, plenipotenciario en Francia y España, gobernador de Cundinamarca.

Una apreciación muy exacta sobre su peculiar manera periodística la ha trazado Camacho Carrizosa en las siguientes palabras: "El periodismo, en su labor inaplazable y proteiforme, pide agilidad y prontitud, una brillante ligereza, golpes agudos, rapidez de estilo". Y precisando más, añade: "El periodista tiene que vibrar con la emoción del público, ha de ser conciso, breve, oportuno, impertinente; tiene que hallar la imagen justa, la expresión gráfica, la cita inesperada, la animación, el movimiento. El periodista premioso, acompasado, no podrá conquistar nunca el reino de la tierra".

Estilo ligero y ágil. Frases cortadas, a la manera francesa, pero sin amaneramientos ni falsificaciones. Adjetivación precisa y tasada. Tales, en breves trazos, las calidades formales más salientes de Camacho Carrizosa, dentro de una concepción de periodismo de la mejor estirpe literaria.

Periodismo literario, pero periodismo también de ideas. Como no podía menos de suceder en un cabal hombre de letras, de cultura variada y sistemática, asiduo lector, familiarizado con el arte de maestros ilustres.

Por eso, aun en aquellos comentarios urdidos en torno a sucesos cotidianos y pasajeros, el doctor Camacho Carrizosa siempre dice cosas interesantes y serias, de índole política, histórica y literaria, en lenguaje muy propio, de una ejemplar eficacia. Con buen tino, con valentía de expresión, con ademanos de hidalgo que si es herido en sus ideas y sentimientos más caros, nunca reacciona descomedidamente, con doblez ni bajezas.

En la manera de Camacho Carrizosa tuvo el periodismo colombiano una de sus cimas más elevadas y verdecidas.